

**El cuento de las brevas (ATU 1296B) en la literatura y la prensa española:
versiones novedosas y conexiones con colecciones europeas
a partir de su precedente árabe**

Desirée López Bernal
(Universidad de Granada)

1. Introducción: caracterización general del tipo ATU 1296B y sus ramificaciones en España

El catálogo ATU constituye el último de los esfuerzos por organizar el incalculable y abrumador número de cuentos compartidos por las tradiciones de los cinco continentes en unos cientos más de dos millares de tipos. En este más reducido pero todavía océano de cuentos folclóricos, el modelo indexado como 1296B se nos presenta bajo la denominación de “Doves in the Letter” y se incluye en el heterogéneo cajón de sastre que resulta la categoría de “Anecdotes and Jokes,” que engloba los tipos 1200 al 1999 (Uther, II: 111). Para afinar algo más su clasificación, señalaremos que figura como uno de los tipos integrantes de la subdivisión que se convino en llamar “Stories about a Fool,” aunque hemos de adelantar –como se podrá comprobar más adelante– que esta segunda catalogación en virtud del patrón humano que representa su protagonista no describe con demasiada precisión el desarrollo general del cuento en España. En dicho catálogo internacional, el resumen del argumento del tipo es el siguiente:

A un tonto le encargan llevar dos palomas (cangrejos de río, anguilas, racimos de uvas, pan de jengibre) en una cesta a un granjero, junto con una carta explicativa. Por el camino, las palomas se escapan (el tonto se come la comida). El granjero lee la carta y pregunta: “¿Dónde están las dos palomas que están en la carta?.” –“Se han escapado de la cesta. Es una suerte que todavía estén en la carta.”

En algunas variantes, un criado (una chica) es enviado a llevar una cesta de fruta junto con una carta. Por el camino, se come una de las frutas. La carta indica cuánta fruta había, por lo que el destinatario pregunta al criado qué ha pasado con una de las piezas. Él responde que no estaba en la cesta. Al día siguiente, es enviado de nuevo con el mismo recado. Esconde la carta antes de comerse la fruta porque piensa que puede observarlo. (Uther, II: 111)

No pasa desapercibida la relación de este tipo con el clasificado como ATU 1416 (The Mouse in the Silver Jug) (Uther, II: 205), en algunas de cuyas variantes un hombre envía a un segundo personaje (un amigo) una cesta con un regalo en forma de comida a través de un esclavo. Este no puede resistir la tentación, abre la cesta y se come su contenido. Otro día ocurre lo mismo, hasta que colocan dentro un animal (avispa, mariposa, un ratón) que escapa cuando el esclavo se dispone a husmear en la cesta y de ese modo se sabe que ha sido abierta.¹ Ambos tipos comparten el motivo J1144. “Eaters of stolen food detected” del índice de Thompson (IV: 76), fácilmente advertible tanto en uno como en otro.

¹ Este es otro de los numerosos cuentos folclóricos que se descubren en la colección del granadino Ibn ‘Āšim, titulada *Hadā’iq al-azāhir* y que mencionamos más adelante. Cfr., Ibn ‘Āšim, 226; López Bernal 2016, I: 356 (núm. 799). Para conocer algunos de estos relatos folclóricos véase López Bernal 2016, II: 151-172 y 295-296; 2017 y 2018.

Según los datos manejados por Uther, el cuento tipo ATU 1296B –sobre el que trataremos en este trabajo–, se hallaría presente en las tradiciones de países del norte, centro y este de Europa, además de en Irán, Japón y Cuba. No se menciona la tradición española, sobre la que existe una laguna en cuanto a este y otros muchos cuentos que han ido y siguen paliando las continuas investigaciones sobre los cuentos folclóricos en nuestro país.

En efecto, en España el relato circuló por las letras desde los siglos dorados, al tiempo que ha continuado sometiéndose a las transformaciones de la oralidad hasta hoy en día.² Durante su discurrir por estos dos canales que se retroalimentan, el cuento se acabó bifurcando en dos ramas, perfectamente reconocibles al leer los textos del nutrido número de versiones que conocemos.

La primera de esas dos ramas –y creemos que la más antigua–, es la que conforman el cuento de las brevas propiamente dicho y sus distintas versiones, cuyo esqueleto argumental común quedaría resumido de esta manera:

Un señor encarga a un sirviente llevar unos higos (brevas) como regalo a un amigo, junto con una carta en la que se informa del presente. De camino, el criado se come los higos (las brevas) y deja solo uno. Cuando entrega el restante al destinatario, este, enterado por la carta de que eran más, le pregunta dónde están los otros. El sirviente confiesa que se los ha comido y, a la pregunta de cómo lo ha hecho, coge el higo que quedaba y se lo come también.

No daremos más detalles sobre sus distintas manifestaciones literarias y en la prensa puesto que en ello concentraremos nuestro estudio en las próximas páginas. Por lo que respecta a la segunda de las ramificaciones apuntadas, su sinopsis es la que sigue:

Un criado transporta un par de objetos por la calle (redomas de vino) y uno de ellos se le rompe. Cuando llega ante su amo, este le pregunta cómo lo ha roto y el criado hace lo propio con el que le quedaba.

Se trataría de una variante surgida a partir de la que consideramos rama primigenia del cuento en España. Aún existe otra derivación –que podría representar un estadio intermedio entre las dos que acabamos de ver– donde ocurre lo siguiente:

Un señor encarga a su criado llevar a un amigo un presente (un pavo) entre dos platos. Al descubrirlo en presencia del destinatario, uno de los platos se rompe. Al regresar ante su amo, este quiere saber cómo lo ha roto y, para hacerle la demostración, el criado rompe el que traía.

De esta segunda rama del cuento, en la que un objeto se rompe o se cae al suelo, se conservan bastantes versiones en la literatura de los Siglos de Oro. Su variabilidad hace que debamos considerar su carácter tradicional en la España de los siglos XVI-XVII (Granja, 124-125 y 130-131; Chevalier 1975, 77-79 [cuento B8]). Por orden cronológico, lo leemos en *El Sobremesa y alivio de caminantes* (1563) de Juan de Timoneda, la *Floresta española* (1574) de Melchor de Santa Cruz, el *Espejo general de la gramática* (1614) del murciano Ambrosio de Salazar, y la *Tercera parte de Guzmán*

² Las referencias a las versiones grabadas por folcloristas en distintas regiones españolas son abundantes y se aportarán en otro trabajo sobre este y otros cuentos folclóricos en la obra de Ibn 'Āsim.

de Alfarache (ca. 1645-1655) de Félix Machado de Silva (Cuartero y Chevalier, 383).³ El listado de versiones áureas se completa con esta brevísima alusión al cuento a principios del s. XVII en uno de los entremeses de Luis Quiñones de Benavente titulado *El Amolador*:

Águeda: ¿Cómo se te cayó aquesa almohadilla?

Beatriz: De esta manera (deja caer la otra). (Chevalier 1975, 79)

Por su parte, la versión recogida por Timoneda debió disfrutar de bastante popularidad. Su recuerdo quedó en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627) de Gonzalo Correas en tres refranes: “Habla Beltrán, y habla por su mal,” “Habló Beltrán” y “Llora Beltrán, y llora por su mal” (Correas, 486 y 493). Beltrán era el nombre del amo del criado que hace pedazos dos redomas de vino: una por accidente, y la otra para hacerle saber al primero lo sucedido con la que faltaba.

También emparentado con el relato del valenciano se encuentra el que, medio siglo más tarde, recogía Ambrosio de Salazar en su *Espejo general de la gramática*, dentro de la entrada correspondiente al verbo ‘cutir’ y que reproducimos a continuación:

Quando Velasquillo fue embiado con dos flascos à traer vino, jugandoffe con ellos, los curio y rompió el uno, venido que fue à casa le preguntaron como auia roto el flasco, y el cutiendo el flasco sola que traya con la pared, dixo Señor desta manera fue roto el otro. (Salazar, 409)

Todas las versiones españolas que la literatura de los siglos dorados pone ante nosotros tienen como claro precedente en la Península Ibérica—como ya demostró en su momento el arabista Fernando de la Granja (125)—, un relato árabe que Ibn ‘Āṣim (m. 1426), un afamado jurista, político y literato granadino, incluyó en un amplio repertorio de materiales narrativos y refranes al que dio el sugerente título de *Ḥadā’iq al-azāhir* (Los jardines o huertos de flores).

2. De los *Ḥadā’iq al-azāhir* de Ibn ‘Āṣim (finales del s. XIV) a las *Piacevoli Notti* de Straparola (s. XVI)

No es la primera vez que la obra de Ibn ‘Āṣim ocupa el foco de atención de estudios sobre literatura y folclore —ya sea árabe, español o internacional—, y que sus relatos resultan ser parientes muy cercanos de otros que leemos en autores españoles de distintas épocas. La extraordinaria riqueza de materiales folclóricos que pueden identificarse en sus *Ḥadā’iq al-azāhir* no deja de sorprendernos. En esta ocasión, nuestra atención se ha fijado en el siguiente relato:

Un hombre encontró en una higuera dos brevas fuera de tiempo y las puso en un ataífor sobre la cabeza de un esclavo para regalárselas al rey. El esclavo, que sintió su ligereza, quiso saber qué había en él. Levantó la tapa, metió la mano y halló las dos brevas; cogió una y se la comió. Cuando colocó el ataífor ante el rey en presencia del autor del regalo, este ordenó levantar la tapa. Al hacerlo, su amo no encontró en él más que una sola breva. Entonces le preguntó al esclavo:

³ En la obra de Machado de Silva se reproduce el cuento de la *Floresta española*. El texto de Santa Cruz también se repite en los *Apophthegmata* (1609) de Gerardo Tuningio (buena parte de los cuales tienen como fuente la obra del español), y en los *Secretos de la gramática española* (1632) y los *Tres tratados propios para los que desean saber la lengua española* (1643), ambos de Ambrosio de Salazar. Véase Cuartero y Chevalier, 383.

-“¿Qué has hecho con la otra?” -“¡Así!— contestó.” Y cogió la breva que quedaba, se la metió en la boca y se la comió. El rey se echó a reír por lo que había hecho. (Ibn ‘Āṣim, 135-136; López Bernal 2016, I: 222 [núm. 426])

Esta versión del cuento de las brevas que ponía por escrito Ibn ‘Āṣim en la Granada nazarí de finales del s. XIV es la única medieval que se conoce en lengua árabe (Basset, I: 398 [núm. 108]) y, por el momento, es también la más antigua que se conserva en una fuente por escrito en el continente europeo, además de ser la que marca el inicio del desarrollo del cuento en la Península Ibérica. Por extraño que parezca – dado el éxito que conoció en otras tradiciones, como la española–, hasta ahora no hay constancia de que el relato haya alcanzado la tradición oral árabe moderna (El-Shamy, 730). En la turca, por el contrario, Wesselski (I: 149 y 267 [núm. 253]) informaba de la existencia de un cuento en el que el popular Hoca Nasreddin se comía los pasteles que llevaba en una caja antes de llegar ante el bey.

En principio, tendríamos que considerar esta primera versión del cuento en suelo ibérico una variante más del tipo ATU 1296B, distinta de la que se nos reseña en dicho catálogo (Uther, II: 111). En cierto momento, el cuento se habría desgajado en España en las dos ramas señaladas previamente, que a su vez habrían derivado en diversas variantes y múltiples versiones.

Se trata, el del granadino, de un texto que parece desprender un fuerte sabor popular, si bien no podemos saber si procede de una fuente escrita que no se nos ha conservado, probablemente oriental, como la mayoría de las que Ibn ‘Āṣim extrajo materiales para su obra. También pudo recogerlo de la tradición oral –lo cual no resulta extraño en el proceder de composición de sus *Ḥadā’iq al-azāhir*–; pero la pregunta que queda en el aire –y que de momento no es posible responder– es si estamos ante un cuento gestado en al-Andalus o con cuna en Oriente.

Nuestro siguiente destino es la Italia del Cinquecento. En la noche V de las trece que componen *Le piacevoli notti* de Giovan Francesco Straparola (n. 1480) se oculta, dentro del más conocido relato de “Los tres jorobados” (fábula 3), un cuento que es esencialmente el mismo que puede leerse en las páginas de los *Ḥadā’iq al-azāhir*. Dice así:

Aveva spesso Zambò la pratica di andaré su e giú per Chioggia e conosceva assai degli amici del padrone, e perché era ormai il tempo dei primi fichi, Vivia raccolse lui personalmente tre bei fichi e li mise in un piatello per mandarli in regalo a un suo compare a Chioggia che aveva nome ser Peder. E avendo chiamato Zambò, gli diede i tre fichi e gli disse:

-Zambò, prendi questi tre fichi e portali al mio compare ser Peder e digli che li goda per mio amore.

Zambò, ubbidiente al padrone disse:

-Volentieri, padrone; e presi i fichi, allegramente partí.

Andando Zambò per strada costretto dalla gola, il poltrone guardava e riguardava i fichi e disse alla gola:

-Che debbo io fare, glieli devo mangiare o non mangiare?

La gola gli rispose:

-Un affamato non guarda legge.

E perché era goloso per sua natura oltre che affamato, prese il consiglio della gola e pigliò in mano uno di quei fichi e cominciò a spremerlo dal culo e tanto schiacciò e rischiacciò è buono non è buono che gli fece uscire fuori del tutto l’anima, talmente che non gli rimase se non la pelle. Avendo mangiato Zambò il

fico, gli parve d'aver fatto male, ma perché la gola ancora stringeva, non ne fece nessun conto, che presse il secondo fico in mano e quello che fece del primo così fece del secondo. Vedendo Zambò d'aver fatto un tale disordine, non sapeva quello che doveva fare, e se doveva andare avanti o tornare indietro, e stando in tale contrasto, si fece buon animo e deliberò d'andare avanti. Giunto che fu Zambò dal compare Peder, picchiò all'uscio e perché era conosciuto da quelli di casa, gli fu subito aperto, e andato di sopra, trovò ser Peder che passeggiava su e giù per casa e gli disse:

-Che vai facendo Zambò, figlio mio? Che buone nuove?

-Buone, buone –rispose Zambò– il mio padrone vi ha mandato tre fichi, ma di tre ne ho mangiati io due.

-Ma come hai fatto, figlio mio?—disse ser Peder.

-Ma, ho fatto così—rispose Zambò; e prese l'altro fico e se lo mise in bocca e se lo mangiò senza indugi; e così Zambò finì di mangiarli tutti e tre.

Vedendo ser Peder una così fatta cosa, disse a Zambò:

-O figlio mio, di al tuo padrone grazie tante e che non si affatichi a farmi di questi regali.

Rispose Zambò:

-No, no, messere, non dubitate, li farò ben volentieri; e voltò le spalle a tornò a casa.

Avendo sentito Vivia le gentilezze e i bei portamenti poltroneschi del Zambò e che era goloso e che per essere affamato mangiava oltre misura, e poi perché non gli piaceva il suo lavoro, lo cacciò fuori di casa. (Straparola 2000, I: 149-151)⁴

El argumento del cuento es el mismo que el de aquel que reproducía en su obra Ibn 'Āṣim. Se mantienen todos sus componentes característicos, con la ligera salvedad de que los higos pasan a ser tres, en lugar de dos, algo que se repite –como se verá–, en la primera de las versiones españolas del cuento de las brevas que puso por escrito Luis de Pinedo. El detalle de que era el tiempo de los primeros higos nos informa de que en realidad eran brevas aquello que Zambò llevaba al señor Peder, lo que representa otra coincidencia con el cuento árabe. Comprobamos igualmente que a mediados del s. XVI todavía no se había introducido el elemento de la carta que daba cuenta de la cantidad de frutos que contenía la cesta y que ha quedado como característica del tipo. Si en el relato árabe el criado era descubierto por su propio amo, que estaba presente a la hora de entregar el regalo al rey, en el italiano es el propio sirviente quien confiesa que su señor le encargó llevar tres brevas y él se ha comido dos.

Pero la diferencia más llamativa entre la versión andalusí y la de Straparola es que, en esta última, Zambò, el criado, se resiste por unos momentos a la tentación de comer los higos. Este combate momentáneo entre la razón y la glotonería –en el que la primera acaba sucumbiendo– es la principal nota de originalidad del relato que nos presenta el literato italiano y le confiere al cuento un matiz maravilloso, algo por lo que sería posteriormente reconocido el de Caravaggio.

Por lo que respecta a las fuentes de sus *novelle* y fábulas, algunas fueron desveladas ya en el s. XIX (Rua 1898, 21-114). Se sabe que bebió de relevantes autores

⁴ Advértase la semejanza del héroe, Zambò, y sus circunstancias, con la figura de Esopo y su errante existencia que nos presentan los relatos sobre su vida. Nos acercaremos a ella a través de una de sus múltiples traducciones unas páginas más adelante.

italianos, como Giovanni Boccaccio, Girolamo Morlini o Giovanni Fiorentino, entre otros; lo mismo que se inspiró en la tradición oral.⁵

Como mencionábamos anteriormente, en *Le piacevoli notti* el cuento de las brevas se desliza en el interior de la historia de “Los tres jorobados” que, además de ser un *fabliau*, es un relato de las *Mil y una noches* (Marzolph, van Leeuwen y Wassouf, I: 224-225). En total, la obra de Straparola comparte con estas otras noches cuatro cuentos, pero no aquel que nos ocupa, independiente del relato del jorobado –en el que el italiano lo introdujo– y ajeno a la monumental colección oriental.⁶ En todo caso, su origen parece encontrarse en la cultura árabe y es uno de los materiales de procedencia popular y oral que se advierten en *Le piacevoli notti*. De hecho, forma parte de una de las dos únicas *novelle* que Straparola redactó en dos variedades dialectales del italiano.⁷ Pero, ¿cómo llegó este cuento árabe, ya originado en Oriente, ya en al-Andalus, hasta Straparola? *A priori*, que hubiera arribado hasta la República de Venecia de mediado el s. XVI desde la que Straparola escribía o de tiempo antes no resulta extraño si tenemos en cuenta: a) la condición de ciudad portuaria de su capital, Venecia, donde desembarcaban y desde donde partían viajeros de distintas procedencias y culturas; b) las intensas relaciones comerciales de esta república marítima italiana con los puertos del Mediterráneo oriental y del norte de África, buena parte de ellos en manos de sus vecinos otomanos precisamente a partir del XVI; c) sin olvidar los contactos con la Península Ibérica. No hay que perder de vista tampoco la extraordinaria difusión que conocieron los *Ḥadā'iq al-azāhir* de Ibn ‘Aṣim desde su aparición. De ella nos hablan los cuantiosos manuscritos en que fueron copiados y que conservamos (algunos de ellos fechados incluso en los siglos XVII y XVIII), la mayor parte de los cuales están custodiados en la actualidad en diferentes bibliotecas del Magreb.

Le piacevoli notti fueron publicadas en Venecia en dos partes: la primera, que abarcaba hasta la noche V, apareció en el año 1550; la segunda, con las noches restantes, en 1553. Según se ha datado, el mismo año que Straparola daba a conocer la primera parte de su obra, en el ecuador del s. XVI, salía de las prensas en Lyon una farsa anónima en francés titulada *Farce nouvelle tres bonne et fort joyeuse de Guillaume qui mangea les figues du curé a quatre personnages, c'est assavoir le curé, le voysin, Guillaume et sa femme*, que tiene como argumento central el cuento de las brevas (*Farce nouvelle*, especialmente 334-336 y 348-349). Fue Rua (1898, 110) –el único hasta el momento que parece haber prestado una mínima atención al cuento inserto en la fábula 3 de la noche V de la colección italiana– quien mencionaba su conexión con esta obra del teatro francés. Su argumento es el siguiente: el cura le pide a Guillaume, su sirviente, que custodie dos higos para ofrecérselos a su vecina. Este, tentado por probarlos, se come uno de ellos. Luego es enviado por su amo a casa de la vecina y su marido para invitarlos a cenar. Al final de la cena, y antes de que sus invitados se marchen, el cura pide a Guillaume que les sirva los higos. Al comprobar que trae solo uno, le pregunta qué ha hecho con el otro. El criado responde que se lo ha comido y, a continuación, se sucede el siguiente diálogo:

LE CURÉ.

⁵ Las fuentes italianas de Straparola pueden consultarse en Rua 1890a, 130-132 y 1898, 64-74. A modo de síntesis, véase el estudio introductorio de Leonardo Coppola en Straparola 2016, 16-18.

⁶ La historia ocurrida al jorobado se lee en la noche 25. Véase *Mil y una noches*, I: 187-190. Sobre las *novelle* y fábulas de inspiración oriental de Straparola cfr., Rua 1898, 21-38. No se cita el cuento que centra la presente investigación.

⁷ Nos referimos a las fábulas 3 y 4 de la noche V, escritas respectivamente en dialecto bergamasco y padovano. Véase Rua 1890b, 246. Por cierto que Straparola era natural de la región de Bérgamo.

Tenez, que je suis resjouy.
Le dyable de toy me parla.
Et comment as-tu fait cela,
villain, deshonneste farci?

GUILLERME.

Et par saint Pierre, tout (est) ainsi,
ne plus ne moins. (*Farce nouvelle*, 348)

Y es entonces cuando Guillermo saborea el higo restante. La farsa se conserva en una edición moderna en la biblioteca del British Museum. Ha sido fechada –como mencionábamos– en el año 1550, si bien en su *explicit* se hace constar lo siguiente: “imprimé nouvellement en la Maison de feu Barnabé Chaussard, près Notre-Dame de Confort”, lo que hace pensar que ya había visto la luz en una fecha anterior, adelantándose así a la versión del cuento que recogía Straparola.

Por otra parte, el éxito de *Le piacevoli notti* en la Italia del Quinientos lo avalan las numerosas ediciones que pronto vieron la luz en italiano.⁸ El interés hacia la obra no fue menor en el resto del continente europeo: en el periodo comprendido entre 1560-1572 había sido traducida íntegramente al francés; y en 1578 aparecía en Zaragoza la primera de las tres partes de su traducción al español, iniciativa del baezano Francisco Truchado (n. 1547?),⁹ que se imprimía con el título de *Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes*. La traducción de Truchado no explica, sin embargo, la presencia del cuento de las tres brevas y sus variantes en autores españoles de los Siglos de Oro. El motivo principal es que la fábula 3 de la noche V de *Le piacevoli notti* donde se lee –al igual que la que le sigue, ambas escritas en variedades dialectales del italiano– no consta, por motivos puramente lingüísticos, ni en la primera, ni en la segunda parte (Baeza, 1581) de la traducción-adaptación del baezano (Coppola, 100).

De todos modos, las versiones áureas no guardan un especial parecido con el cuento de Straparola, que mueva a considerar una relación directa entre una y otras. Varias de ellas, además, son anteriores a la traducción-adaptación de la obra que hace Truchado; la de Luis de Pinedo, incluso, se adelanta a la versión original del italiano. En relación con el cuento de Straparola y su origen, nos hemos tropezado con alguna referencia que sugería tratarse de una imitación de una facecia de Poggio Bracciolini. La encontramos en una de las múltiples colecciones de cuentos bautizadas con el nombre de –*ana* que se imprimieron con entusiasmo en Francia desde finales del s. XVII y que en el s. XIX invadirían las letras españolas: la titulada *Ana, ou Collection de bons mots, contes, pensées détachées [...]*. Sus editores, Charles-Georges-Thomas Garnier y Christophe-Jean-François Beau cousin, recopilaron en diez tomos, publicados entre 1789-1799, varios repertorios previos de similar nombre. El primer tomo lo componen la *Furetariana* y la *Poggiana*. Esta última comprende la vida de Poggio Bracciolini (m. 1459), una colección de sentencias y otra de facecias extraídas de sus obras, y su *Historia de la República de Florencia*. Al volumen sobre el florentino le sigue una traducción al francés de la *novella* 3 de la noche V de *Le piacevoli notti*. Aseguraban los editores de la *Ana*:

⁸ La exitosa colección de Straparola conoció, en tan solo seis décadas (1550-1608), veinte ediciones. Sobre las mismas véanse los trabajos de Pirovano 2000 y 2001, así como su introducción a Straparola 2000, I: XI.

⁹ La primera parte de la traducción española de Truchado estaba lista ya en el año 1569; la segunda, entre 1569-1571. Cfr., Straparola 2016, 48. En cuanto a la tercera, que anunciaba al final de la segunda (Straparola 2016, 493), se desconoce si llegó a publicarse.

Le conte qui fuit, est un effai que donne l'éditeur d'une traduction libre des contes de Straparole, dans laquelle il a cherché à rendre le plus qu'il lui a été possible, la charmante naïveté de l'original. (Garnier y Beau cousin, I: 397)

La traducción que realizaban de nuestro cuento dice así:

La leçon que Jambon avoit reçue chez l'épiciier, ne l'avoit pas corrigé de sa gourmandise; il en donna bientôt des preuves à son nouveau maître. Celui-ci avoit aux environs de Quioge un ami qu'il confidéroit beaucoup, & à qui il faisoit de temps à autre de petits présens. Un jour il mit à part trois belles figues; & ayant appelé Jambon, il lui commanda de porter ces trois figues à cet ami qui se nommoit maître Pierre. Jambon prit donc les figues, & se mit en marche. Pendant la route, il s'occupoit à considérer ces figues qui étoient très-belles, & fut tenté de les manger; il se retint d'abord, & se raïson combattit quelque temps contre sa gourmandise; enfin il faït la plus belle de ces figues, & la tournant & retournant de tous côtés, il la pressoit entre ses doigts, en faïoit sortir un peu de jus, & suçoit; la pressoit da vantage, suçoit encore; tellement qu'il ne lui resta plus que la peau entre les doigts, & la figue se trouva mangée. Alors Jambon eut quelques remords, mais ils ne furent pas de longue durée; & cette première figue n'ayant fait que le mettre en goût, il en mangea une seconde. A peine eut-il satisfait ainsi sa gourmandise, qu'il sentit la faute, & se trouva fort embar rassé; il hésita s'il achèveroit son message, & s'il retourneroit vers son maître. Jambon, agité ainsi de diverses pensées, avançoit toujours, & il se trouva à la porte de maître Pierre avant que d'avoir pris la dernière résolution; néanmoins il se fit courage, & frappa à la porte; on l'introduisit aussi-tôt, & maître Pierre qui le connoïssoit vint à lui, & lui demanda s'il apportoit de bonnes nouvelles. Maître, lui répondit Jambon très déconcerté, je vous apportois trois figues de la part de mon maître; mais, par ma foi, en route j'en ai mangé deux. Oh, oh, répliqua maître Pierre surpris de cet aveu & de la mine plaignante de celui qui le faïoit, tu en as mangé deux, & comment diable as-tu fait, mon garçon? J'ai fait ainsi, répondit Jambon; & en disant ces mots; il prit la troisième figue, & la mangea tranquillement en présence de maître Pierre. Celui-ci, un peu confus, lui dit: mon ami, il ne faut pas que je te recommande de remercier ton maître; mais, s'il choisit dorénavant un pareil commissionnaire, dis-lui qu'il est inutile qu'il se mette en dépense pour me faire des présens: ensuite il tourna le dos à Jambon, & le congédia. Jambon s'en retourna gaïment, bien content de sa commission & croyant qu'il n'en entendroit, plus parler: mais il n'en fut pas ainsi; maître Pierre écrivit à son ami ce qui s'étoit passé; & celui-ci, qui étoit déjà mécontent de Jambon, le mit dehors, de sorte que le malheureux Jambon se retrouva de nouveau dans la plus extrême misère. (Garnier y Beau cousin, I: 402-404)

En la misma nota con la que clausuraban la *Poggiana*, añadían:

L'histoire des figues mangées, est imitée du Pogge. Voyez ci-devant page 385. Le surplus du conte a été imité par M. Gueulette, dans ses *Contes Tartares*, sous le titre des Trois Bossus de Damas. (Garnier y Beau cousin, I: 397)

Efectivamente, en la cuarta y última parte del texto de la *Poggiana*, traducida al francés por Jacques L'Enfant (m. 1728) en 1720, se puede leer el siguiente relato, que aparece en la recopilación de Garnier y Beaucousin unas páginas antes:

Un homme de Pérouse avoit envoyé par un esclave à un de ses amis une corbeille de figes avec une lettre. L'esclave mangea une partie des figes en chemin. Comme la lettre marquoit la quantité qu'il y en avoit dans la corbeille, on lui en fit des reproches, mais il jura que la lettre avoit menti & qu'il n'étoit pas un voleur. Son maître l'envoya une autre fois avec le même présent accompagné d'une lettre, le valet la cacha sous une pierre, pendant qu'il mangeoit les figes, s'imaginant qu'elle les lui avoit vu manger l'autre fois. On l'accusa encore d'avoir mangé les figes, mais il foutint que non, & que quand même il l'auroit fait, la lettre n'auroit pas pu le voir parce qu'il l'auroit cachée. Il fallut le défabufer à bons coups de fouets. (L'Enfant, II: 251 [núm. CXIV]; Garnier y Beaucousin, I: 385)

El relato, sin embargo, no coincide con ninguna de las 273 facecias de Poggio. Según explicaba L'Enfant en el prólogo a la *Poggiana*, su cuarta parte la componen: “des meilleurs mots de Pogge, & des hommes illustres de son tems, imprimez à Strasbourg en 1510 sous le nom de *Facetiae*” (avertissement V). Identificamos su fuente con la *Historiae convivales. Disceptivae orationes. Invectivae, epistolae. Descriptiones quaedam et Facietiarum Liber*, publicada en Estrasburgo por Johann I Knobloch en el año 1510 y que incluía una edición de las facecias del célebre humanista florentino, a quien pudo atribuírsele entonces.

Como hemos llamado la atención con anterioridad, en las primeras versiones del cuento de las brevas no aparecía la carta con la que se informaba al destinatario del regalo enviado a través del esclavo. Ahora descubrimos algo más: que la variante que sí la incorporaba –y que dio lugar así a este otro relato que representa al tipo– debió coexistir con ellas en Europa al menos desde el s. XVI.

3. La versión de las “Tres brevas” de Luis de Pinedo y su conexión con los relatos de la *Vida de Esopo*

Comenzamos nuestro repaso a las versiones españolas de la primera de las ramas apuntadas del cuento tipo ATU 1296B, a la que estamos haciendo referencia continuamente como el cuento de las brevas. Habíamos mencionado que en los Siglos de Oro había sido su otra ramificación la que –a tenor de los textos conservados– había concentrado el interés de los literatos áureos, lo que podría ser reflejo de un significativo calado en la tradición oral española de aquel entonces.

Retornamos en este punto a mediados del s. XVI. La literatura áurea contiene una muestra de nuestro cuento en el *Libro de chistes (Liber facetiarum)* que Luis de Pinedo reunió en torno a 1540-1560 y que quedaría en forma manuscrita hasta finales del s. XIX. Esta versión, que ya sacó a la luz Fernando de la Granja (125) es, aun con sus diferencias, la más próxima de todas las españolas que datan de los siglos XVI-XVII a la árabe inserta en los *Hadā'iq al-azāhir* de Ibn 'Āṣim. Su texto dice así:

A Diego de Rojas trajéronle por muy gran fiesta unas tres brevas de una huerta suya y pusieronlas a la mesa. Ya que quería comer, tomóle gana de orinar y entróse a su aposento. En tanto un paje comióse la una de las brevas, y salido Diego de Rojas, preguntó que quién la había comido; y sabido que un paje, le dijo: -Dime cómo la comiste; no hayas miedo de nada-. El paje llegóse a la mesa

y comióse otra breva, y dijo: -Desta manera, Señor-. Diego de Rojas tomó la que le quedaba, y dijo: -Pues yo os juro a tal, que no comáis vos esta otra (Pinedo, 100).

También en los siglos dorados, Lope de Vega se hacía eco del cuento según esta misma rama en su comedia *El nuevo mundo descubierto por Cristoval Colon* (ca. 1598-1603) (Agúndez García, II: 150 [núm. 170]). En ella, el mensajero (un indio llamado Auté) es enviado hasta en dos ocasiones con un regalo destinado a fray Buyl: doce naranjas y doce aceitunas, respectivamente, de las cuales el criado goloso acaba por comerse cuatro antes de entregarlas y es descubierto por el religioso por la nota que llevaba (Lope de Vega, 32 y 35-38).

De la versión de Pinedo nos llama la atención su parte inicial, precisamente aquella que presenta la mayor discordancia respecto al relato árabe: al señor (Diego de Rojas) le traen las brevas de una huerta de su propiedad. Antes de disponerse a comerlas, sale para orinar y su ausencia es aprovechada por uno de sus sirvientes (un paje) para llevarse a la boca uno de los frutos. Este comienzo recuerda a un episodio de la *Vida de Esopo*, relato surgido entre finales del s. II y principios del s. III. Como es bien sabido, la vida y las fábulas de este fabulista griego del s. VI a. C. fueron traducidas a lenguas vernáculas europeas a partir del último tercio del s. XV: al alemán en 1473, al italiano en 1479 y al español en 1489 (Zaragoza, Johan Hurus), bajo el título de *La vida del Ysopet con sus fábulas hystoriadas*. Reproducimos a continuación el capítulo donde se cuentan las acusaciones lanzadas contra Esopo por otro de los criados, quien le culpa de haber comido los higos que le habían llevado a su señor y guardado mientras este salía a darse un baño:

En las partes de Phrigia, donde es la muy antigua ciudad de Troya, auia vna villa pequeña llamada Amoria, en la qual nacio vn moço difforme y feo de cara, y de cuerpo, mas que ninguno que fe hallasse en aquel tiempo. Ca era de gran cabeça, de ojos agudos, de color negro, de mexillas luengas, y el cuello tuerto, y de pantorrillas grueltas, y de pies grandes, bocudo, giboso, y barrigudo, y tartamudo, y auia nombre de Esopo; y como creciesse por sus tiempos, sobrepujaua a todos en labores astuciosos. El qual a pocos dias fue preso y captiuo, y traído en tierras estrañas; y fue vendido a vn ciudadano rico de Athenas llamado Ariftes. Y como este señor lo estimasse por inútil, y fin ningun provecho para los seruicios de casa, deputolo para labrar y cauar sus campos y heredades. En vn día como Zenas, a quien era encomendada la administracion de la heredad por su señor, se leuantasse de su reposo para trabajar como solia hazer en la dicha heredad, a poco espacio le fue presente el señor con vn moço llamado Agathopus. Y como Zenas le mostrasse la diligencia de su trabajo, acaecio que llego a vna higuera, en la qual auian madurado vnos pocos de higos principalmente mas que en las otras higueras. De los quales el dicho admistrador con gran diligencia cojo, y con grande reuerencia a su señor los presento, diciendo: A ti pertenecen los frutos primeros de tu heredad. Y el señor vista la belleza de los higos, dixo: Grandes gracias te hago Zenas del buen amor que a mi tienes. Y como fuessse hora segun auia acostumbrado de yr en tal día a bañarse y limpiarse en vn baño, dixo: Agathopus, toma & guarda con grande diligencia estos higos, porque quando tornare del baño, comience a comer con ellos. Empero tomando Agathopus los higos, y mirandolos, la codicia desordenada de la gula se acrecentó en el, y allí andando remirando los higos delante de vn compañero fuyo, comiose los dos, y dixo: Si no vuiessse miedo al señor, yo

comería vno a vno estos higos. Respondiole su compañero diciendo: Si tu quieres que entrambos a dos comamos, yo dare manera como no padezcamos mal ninguno por ellos. Dize Agathopus, Como podrá ser esto que dizes? Respondio el otro, A nosotros es manifiesta cosa que Esopo viniendo de su hacienda demanda el pan que cada día le es acostumbrado dar. Y como el señor demande los higos, diremos que el Esopo viniendo de su afán y obra hallando aquellos higos en la despensa guardados, los ha comido; y como el Esopo fuere llamado, con la tardanza y tartamudería que tiene, no se podrá defender ni excusar: y el señor açoitarlo ha, y nosotros cumpliremos nuestro deseo. Y oydo Agathopus el consejo con la codicia que tenía de comer higos, sin más pensar comenzaron a comer. Y como los comiesen con grande placer y alegría, dixo Agathopus reyendo: Dolor y tristura será a ti Esopo, que sobre tus espaldas furiosamente el señor absolvió nuestra culpa. Y allí hablando reyendo, todos los higos se comieron. Y viniendo el señor del baño, demandó que le traxesen los higos en el principio de su comer: y dixo Agathopus: Mi señor, el Esopo viniendo de su trabajo, como hallase la despensa abierta, entro en ella, y no mirando razón alguna, los ha comido todos. Oyendo esto el señor, y movido de ira dixo: Quien me llamara a este Esopo? Y como fuese llamado ante el, y viniese, dixo el señor: Dime acelerado tacaño sin vergüenza, de tal manera acatas, y tan poco me temes, que los higos que estaban en la despensa guardados para mí, has tenido osadía de comer? El Esopo no pudiendo responder a las palabras del señor, por tener la lengua tartamuda, estaba temeroso; y el señor lo mandó desnudar. Mas como en astucias y cañallaciones fuese agudo, pensó que por aquellos que presentes estaban, fuese solamente acusado de los higos; y hincándose de rodillas a los pies del señor, con señales le demandó un poco de tiempo antes que lo mandase herir. Y pensando el Esopo que no podría satisfacer con palabras al engaño que le auían levantado aquellos falsos acusadores, que presentes estaban, y que le era necesario defenderse con arte y astucia; por tanto fuese para el fuego, y tomó una olla de agua caliente que ende halló, y echó de aquella en un bacín, y bebió della. Y desde a poco metió los dedos en la boca, y echó solamente el agua que auía bebido, por quanto en aquel día otra vianda no auía comido. Y allí mismo pidió por merced a su señor que aquellos acusadores bebiesen de aquel agua caliente. Los cuales como por mandado del señor bebiesen, porque no gomitassen, tenían las manos a la boca: mas como el estomago con el calor del agua ya fuese resuelto, echó fuera el agua revuelta con los higos. Y viendo el señor manifiestamente la experiencia de aquellos que auían comido los higos; vuelto a ellos dixo: Porque aueys mentido contra este que hablar no puede? Y allí mandólos desnudar, y públicamente acoitar, diciendo: Qualquier que contra otro alguna cosa por engaño levantara, o acusare, por yguál galardón será su cuero afeitado y guarnecido. (Esopo 1607, 10-13; 1845, 5-9)



Se verifica la inocencia de Esopo.

Figura 1: Imagen y rótulo que acompañan al relato en una edición española de las *Fábulas de Esopo* (1845, 6)

El episodio con los higos sucedido a Esopo se repite en las traducciones a otras lenguas europeas de su vida y fábulas. En Francia, por ejemplo, lo encontramos lo mismo en este tipo de obras, que en repertorios de relatos breves destinados al esparcimiento, como *Le Passetemps agréable* de Jean de Rochefort (150-151), donde se cuenta de modo resumido. También quedan vestigios de él en el cuento de los hermanos Grimm titulado “Der arme Junge im Grab” (El pobre joven en la tumba), incluido a partir de la quinta edición de su colección, aparecida en el año 1843. En él, un muchacho inútil es relegado por su señor al papel de recadero (Grimm, III: 196-198).

4. La recuperación del relato árabe en la España decimonónica

Tras su notoriedad entre los escritores áureos, el cuento resurgió en las letras españolas de finales del s. XVIII para tomar con fuerza la literatura del novecientos. Lo hizo entrando en varias colecciones de relatos breves bajo una apariencia que lo vincula de un modo muy estrecho al cuento árabe.

Según hemos podido documentar, su primera huella literaria ha quedado en *La Nueva floresta ó colección de chistes, agudezas, pasages graciosos, chanzas ligeras y singulares rasgos históricos* (1790), compuesta por Bernardo M^a de Calzada a las puertas del XIX, donde se narra de esta forma:

A un criado muy simple mandó su amo que llevara dos higos hermosos á un amigo suyo, y juntamente una carta. Tentado de la golosina el criado, se comió uno en el camino. El amigo, noticioso por la carta de que los higos eran dos, preguntó al criado por el otro: este respondió que se lo habia comido: pues ¿cómo? le replicó el amigo: y el criado, tomando el higo que quedaba, le dixo: de esta manera. Y se lo comió también (Calzada, 2).

Unas décadas más tarde, lo hallamos, algo más recreado, en una floresta decimonónica, *El remedio de la melancolía* (1821) de Agustín Pérez Zaragoza Godínez, encabezado por el título de “Las brevas:”

Las brevas

Un criado muy goloso fue de parte de su amo á llevar unas brevas en un plato para prueba solamente, á un amigo suyo, con una esquela que decia: te remito dos brevas ya maduras de mi jardín para que las pruebes solamente, pues si gustasen te remitiré mas. El criado descubrió el plato apenas salió de casa: ¡caramba! dice, ¡qué hermosas! Esto debe estar bueno; no, pues las he de probar: comió una, y regaló un momento su paladar: llega á su destino y entrega la esquela con el plato, y al descubrirle, despues de leida la esquela: ¡hombre! le dice el caballero, ¡no traes mas que una breva! si, señor, una breva, Pero si me dice mi amigo que me envia dos. Sí, señor, dos. Mas yo no veo mas que una.— —Si señor, una.— Vaya , hablemos claros , tu ¿has comido la otra?.—Si señor, la otra. —Pues hombre, ¿y como te la has comido? — ¿cómo? de esta manera; y en el acto de decir esto se comió la segunda, dejando al otro con la boca abierta, y sin poder contener el enojo y la risa. (Pérez Zaragoza Godínez, IV: 62-63)¹⁰

Los higos que mandaba como regalo el hombre del cuento de Ibn ‘Āṣim vuelven a ser dos en las versiones españolas de Calzada y Pérez Zaragoza Godínez. Es más, en *El remedio de la melancolía* se nos dice que son brevas, lo que lo hace coincidir al punto con el relato de los *Ḥadā`iq al-azāhir*.

El cuento reaparece –no cabe duda que hermanado con la versión de *La Nueva de Floresta*– en un repertorio de similares características, *El libro de los cuentos* (1a ed. 1859 y 2a ed. 1862) de Rafael Boira. El valenciano apenas si modifica levemente algunas frases del relato, que resulta un evidente calco del de Calzada. Se trata de otra de las coincidencias entre las colecciones de uno y otro (López Bernal 2018, 3). Su modesta aportación es su título, “Cómo se come:”

Cómo se come

A un criado muy simple mandó su amo que llevara á un amigo suyo dos higos hermosos y una carta en que se lo avisaba. Tentado de la golosina, se comió el criado uno, y noticioso el amigo por la carta de que los higos eran dos, preguntó al criado:

-¿En dónde está el otro?

-Señor, contestó, me lo he comido.

-¿Y cómo? replicó el amigo impaciente.

Entonces el criado, tomando el higo que quedaba, le dijo:

-De esta manera; y se lo comió. (Boira, II: 70)

Los tres textos que acabamos de reproducir constituyen casi una fiel traducción del relato árabe, transmitido en esta lengua de forma manuscrita exclusivamente por Ibn ‘Āṣim. Ahora bien, lo más plausible es que el renacer del cuento en la literatura española no se explique por una continuidad en su marcha por la Península Ibérica, en cuya cadena hayamos perdido o no identificado ciertos eslabones. El primer escritor español que lo retoma es Calzada, a finales del s. XVIII. Su conocida faceta como traductor de obras desde el francés, así como la procedencia declarada por él mismo de los materiales que configuran *La Nueva floresta* –“sacados de varios autores e idiomas,” que consta en su subtítulo– nos impulsó a indagar en repertorios galos. Este impulso fue

¹⁰ Obsérvese el parentesco del cuento reelaborado por Fernán Caballero y este de *El remedio de la melancolía*, particularmente visible en la sucesión de preguntas y réplicas de la parte final entre el criado y el destinatario de las brevas: “Sí, señor, dos. Mas yo no veo mas que una. -Si señor, una”.

confirmado por las palabras añadidas al título de *El remedio de la melancolía* de Pérez Zaragoza Godínez: “traducidas y recopiladas de diferentes autores franceses y otros.”

Tras nuestras indagaciones, hemos hallado que el cuento de Calzada conecta directamente con otro inserto en la *L'art d'orner l'esprit en l'amusant*, una colección miscelánea reunida por François Gayot de Pitaval en 1728 para el recreo y el cultivo del espíritu. En su versión se cuenta:

Un Valet fort simple fut chargé, par son maître, de porter à son ami deux belles figues, avec une lettre; il mangea une des figues en chemin, étant émû par l'objet présent, & ne pouvant point vaincre la tentation: l'ami qui ne reçut qu'une figue, instruit par la lettre qu'il y en avoit deux, lui de manda l'autre; le Valet lui dit qu'il l'avoit mangée: comment as-tu fait, lui demanda cet ami; le Valet prit la figue qui restoit, & l'avala; j'ai fait comme cela, répondit-il. (Gayot de Pitaval, I: 76-77)

La conexión entre el relato español y el galo resulta innegable: el uno es una traducción exacta del otro. La relación entre ambos sigue la que fue tónica general en la literatura de los siglos XVIII-XIX en los que nos estamos moviendo, cuando los vientos inspiradores soplaban mayoritariamente de Francia a España.

La versión de *L'art d'orner l'esprit en l'amusant* es solo el inicio del largo vagar de este cuento por las letras francesas. Enfilando la recta final del s. XVIII, se imprime en las páginas de otro repertorio de cuentos y anécdotas, la *Encyclopédiana* (1791), una versión singular que también llegará a España, como veremos. En ella, la acción se sitúa en un lugar concreto (la ciudad de París) y sus protagonistas son personajes históricos: el botánico y jardinero jefe del Jardín de las Plantas de la capital francesa, André Thouin (m. 1824), le encarga a un criado simplón llevar dos hermosos higos a un tal Buffon, que resulta ser Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon, un reputado intelectual del momento –naturalista, entre otras cosas– e intendente del citado jardín real desde 1739 hasta su muerte en 1788.¹¹ El relato dice así:

Thouin, le pépiniériste du Jardin des Plantes, avait chargé un domestique, fort simple, de porter à Buffon deux belles figues de primeur. En route, le domestique se laissa tenter et mangea un de ces fruits. Buffon, sachant qu'on devait lui en envoyer deux, demanda l'autre au valet, qui avoua sa faute: «Comment donc as-tu fait?» s'écria Buffon. Le domestique prit la figue qui restait, et, l'avalant: «J'ai fait comme cela,» dit-il. (*Encyclopédiana*, 5)

Idéntico, el cuento surca varias colecciones más en Francia, como las *Nouvelles récréations françaises* (1844) de Marin J. George de La Voye (45) o el *Dictionnaire encyclopédique d'anecdotes modernes, anciennes, françaises et étrangères* (1872) de Edmond Guérard (II: 94).¹²

La versión que ofrecía Gayot de Pitaval se repite, con ligeras modificaciones en su forma, en una de las varias recopilaciones que, con propósito instructivo, emprendió Louis-Pierre Couret de Villeneuve (m. 1806), natural de Orleans, quien siguiera los pasos de su padre como tipógrafo, librero y literato. Se trata de *Le nouvel Éraste* (1799),

¹¹ Sobre ambos personajes y su trabajo en el Jardín de las Plantas véase Letouzey y Roger, respectivamente.

¹² El gusto por el cuento entre los escritores franceses de los siglos XVIII-XIX fue tal, que también es posible toparse con esta versión del cuento en obras de otra suerte, como manuales de gastronomía. Véase Dumas, 563.

destinado a la educación de niños y jóvenes a través de textos tan heterogéneos como máximas, cuentos, fábulas, preceptos o dichos ocurrentes, en verso y en prosa. El cuento de las brevas es uno a los que Couret de Villeneuve recurría para ilustrar lo que es la ingenuidad, concepto que previamente se encargaba de definir. El texto en francés dice así:

Un valet fort simple fut chargé, par son maître, de porter à son ami deux belles figes avec une lettre. Il mangea une des figes en chemin; en sorte que l'ami, instruit par la lettre qu'il y en avoit deux, lui demanda l'autre. Le valet lui dit qu'il l'avoit mangée. «Comment as-tu donc fait?» Le valet prit la fige qui restoit, et l'avalant: «J'ai fait comme cela». (Couret de Villeneuve, 227)

Sin embargo, la reelaboración literaria más original del cuento en francés se debe a H. Agniel, de quien sabemos que fue autor de una colección de 143 fábulas titulada *Fables nouvelles*. Su recreación viene impresa en el *Almanach des muses pour 1811* (45) y lleva por título “Les deux figes. Conte:”

Au nom de mon maître Turpin,
Je suis chargé, monsieur, de vous remettre
Cette superbe fige, y compris cette lettre.
— Voyons ce qu'il m'écrit: “Mon jardinier Lubin,
de ma part ira ce matin
vous offrir deux figes vermeilles,
les prémices de mon jardin.”
Deux figes! tu l'entends. — Je l'entends à merveilles.
— Qui donc a mangé l'un de ces fruits savoureux?
— Croyez, monsieur... — Tu fais en vain le bon apôtre;
C'est toi, coquin, c'est toi; je le lis dans tes yeux;
Comment pour le manger as-tu fait, malheureux?
— Eh! mais... comme cela, dit-il, en mangeant l'autre.

La trayectoria escrita del cuento en Francia continúa en la llamada *Normandiana* (1817), una compilación de anécdotas sobre los habitantes de la región de Normandía, que no supone sino un calco de la que figuraba en *Le nouvel Érase*:

Un valet bas-normand, fort simple fut chargé, par son maître de porter à son ami deux belles figes avec une lettre. Il mangea une des figes en chemin; en sorte que l'ami, instruit par la lettre qu'il y en avoit deux, lui demanda l'autre. Le valet lui dit qu'il l'avait mangée. Comment donc as-tu fait, lui demanda cet ami? Le valet prit la fige qui restait et l'avalant: “j'ai fait comme cela,” répondit-il (*Normandiana*, 34).

El mismo texto que se lee en la colección de Couret de Villeneuve pasa a otras obras como el *Petit dictionnaire historique et chronologique d'éducation* (1819), firmado por C. S. des R. (391).

Una vez vista la notable repercusión que el cuento tuvo entre los literatos franceses en los siglos XVIII-XIX y que explica –según se ha constatado– su entrada en versiones más próximas al relato árabe en la España decimonónica, no podemos concluir el repaso a los textos que nos brinda la literatura española del s. XIX sin mencionar que aquel fue también sometido a las intervenciones eruditas de la pluma de

escritores de la talla de Braulio Foz o Fernán Caballero. Ambos lo cargan de materia literaria para acabar engendrando versiones muy personales en el capítulo XIII de la tercera parte de la *Vida de Pedro Saputo* (Foz, 278-281) y *Las noches de invierno en las gañanías* (Caballero, 65-67 [núm. 14]), respectivamente. A sus versiones, ya conocidas (Granja 126-128; Chevalier 1983, 168 [núm. 99]; Chevalier 1985), remitimos.

5. Las versiones y variantes en la prensa escrita de la España del XIX y el XX

Los diarios y semanarios españoles nos descubren, en el s. XIX y el s. XX, nuevas e interesantes muestras de este cuento perteneciente a la literatura y al folclore. La primera que hemos conseguido documentar es una versión de sabor popular, sin paralelos en la literatura –como casi todas las que presentaremos–, cuyo protagonista es un soldado novato. La publicaba el *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos* en su número del 19 de enero de 1867 (2) con el título “Salió del paso:”

Salió del paso. Un soldado visoño que estaba de asistente, le mandó su amo que llevase dos higos muy grandes á un amigo suyo, avisádoselo por medio de una carta. Tentado de la golosina, se comió uno en el camino, y el amigo para quien iba el regalo, enterado por la esquila que iban dos, le preguntó: -¿Y el otro?- ¡Cómo el otro! –El otro higo que falta; pues tu amo me escribe que me manda dos. -¡Ah!... sí... es verdad que... respondió turbado. -¿A que te lo has comido tú? –Sí señor... me lo he comido. -¡Cómo! –Así. Y cogiendo el higo que quedaba se lo comió también.

A punto de iniciar los años 80 del s. XIX, el madrileño semanario dominical *El amigo* se hacía eco el 5 de enero de 1879 (2) de otra versión del cuento de las brevas, protagonizado de nuevo por un criado y próxima a las que circulaban por las colecciones de la época:

Un criado recibió de su amo el encargo de llevar á un amigo de este dos higos, notables por su magnitud y dulzor. El criado los puso en una bandeja, que cubrió con su correspondiente servilleta, y metiéndose en el bolsillo la carta en que su señor daba á su amigo cuenta del obsequio, se puso en marcha. Por el camino, cedió á la tentacion, y se comió uno de los higos. Llega, entrega la carta y, al hacerse cargo de la bandeja, la persona á quien iba dirigida dice al criado: -¡Pero la carta habla de dos higos, y aquí no viene mas que uno.- Sí señor, uno. -¿Pues y el otro? –Me lo he comido. -¿Pues cómo? –Así, y se zampó bonitamente el que quedaba.

Por su parte, recién inaugurado el s. XX, se vuelve a imprimir en una publicación de corte pedagógico, *El magisterio balear: periódico de primera enseñanza*, que lo acoge entre sus páginas el 7 de enero de 1905 (11), recuperando la versión del relato inicialmente incluida en la *Encyclopédiana* de 1836 y que desfilaría – como hemos recogido– por otras recopilaciones francesas del novecientos, de clara vocación educativa y amenizadora. En el relato español, algo más recreado, se han perdido las referencias a los personajes históricos André Thouin y Buffon, que han quedado, como el jardín en el que trabajaban, reducidos al anonimato, aunque resta de ellos su semblanza. En él se cuenta lo siguiente:

El Director de un Jardín Botánico encargó á un criado muy sencillote que llevase á un sabio naturalista amigo suyo dos higos de especie muy rara. Impulsado por su golosina como un chiquillo, cayó en la tentación de comer un higo. Se presenta ante el sabio y le entrega el único higo que había quedado. Queda extrañado el sabio de recibir solo un higo; pues se le había anunciado que recibiría dos, y hace las oportunas observaciones al criado. Este confuso confiesa su falta. Pero aquél le dice: ¿Cómo has hecho eso?; y el criado tomando el higo que había traído, dice: Así, señor, y se lo comió. El sabio naturalista sin inmutarse al ver tanta simpleza; le dice: Vamos, tendré que clasificarte en la Historia natural entre los animales raros.

En la prensa también encontramos ecos del episodio del regalo de Almudévar que narra Braulio Foz en la *Vida de Pedro Saputo* y que reelaboraba Gregorio García-Arista y Rivera en su *Fruta de Aragón* (1912). Lo publicaba el diario madrileño *El Debate*, el 19 de septiembre de 1922 (3).

Por otra parte, el 5 de julio de 1936, *Don Crispín: semanario satírico, incoloro e inodoro* (6), publicado en Murcia, ironizaba en una sección titulada “Pequeñeces políticas” con la actitud de un ex-diputado llamado Salvador Martínez Moya, que por lo visto andaba “cobrando todos los piquillos que le deben de tres años a esta parte, antes de que prescriban.” Después de anotar todas estas deudas, contaban lo sucedido a este señor con otro personaje de la vida política. En el relato de los hechos, se puede apreciar una brevísima alusión a nuestro cuento:

À don Dámaso Vélez también le ha cobrado siete reales por el porte de una cesta de higos chumbos que le sacaron en la estación de Calasparra para que hiciera el favor de llevársela a dicho señor.

Al Sr. Vélez no le pones intereses por la deuda, porque se comió tres higos en el camino.

Como verán ustedes don Salvador es hombre de conciencia.

La última de las versiones en la prensa española que presentaremos data del año 1973 y se leía en el *Diario de Burgos: de avisos y noticias* el día 13 de marzo (26):

Un horticultor había logrado, merced a cuidados constantes, obtener una clase de higos destacados, por su gusto, color y tamaño. Y los dos primeros en una cosecha los envió por medio de su muchacha a un gran amigo suyo.

En el camino la joven se comió uno de los higos y al entregar el presente al recipiendario, éste le dijo:

-Tu amo escribe que me envía dos higos. ¿Cómo has hecho para que desaparezca uno?

-Muy fácil, señor, me lo he comido. ¡Así!— explica la muchacha comiéndose el otro higo.

Su texto denota algunas transformaciones respecto a otras versiones. La más notable es que el criado glotón que termina por comerse los higos ha pasado a ser, por primera vez en la tradición escrita española, una muchacha. Esta derivación hacia lo femenino está contemplada en la descripción de las variantes del tipo en el catálogo ATU (Uther, II: 111). En cuanto a su amo, se trata esta vez de un afanado horticultor que, gracias a sus cuidados, logra cosechar unos higos de primera calidad. Su figura coincide con el labrador que protagoniza el cuento en *Las noches de invierno en las*

gañanías de Fernán Caballero, si bien en el caso de este último, es él mismo quien no puede resistirse a comer los dos higos con los que pretendía obsequiar al amigo que le había ayudado a plantar su maravilloso y fecundo higueral (Caballero, 65-67 [núm. 14]).

6. Conclusiones

Como hemos visto al inicio de este artículo, el cuento de las brevas está emparentado con el tipo ATU 1296B, del cual lo tendríamos que considerar una variante distinta a la que se nos indica en el citado catálogo. Según los datos con los que contamos, esta última se conocería en Europa al menos desde el s. XVI. La nueva variante que proponemos sería más antigua y podría ser de origen árabe. No podemos establecer la cronología ni el ámbito geográfico de su germen, pero sí que la versión de Ibn 'Āṣim –que data de finales del s. XIV– es la primera documentada por escrito en suelo europeo, al tiempo que la primera ibérica.

El tipo es clasificado dentro de los cuentos de tontos. En cambio, en las versiones del cuento de las brevas el criado protagonista se revela como el más listo, mientras que quien se muestra como menos avisado es el destinatario del regalo, que, con su pregunta, propicia que el primero ingiera el único fruto que restaba. Mensajero y destinatario del regalo representan dos patrones opuestos: listo/tonto y criado/señor o débil/poderoso. En todos los casos, los papeles esperados por parte de uno y otro personaje se invierten.

La versión de la farsa francesa y la de Straparola confirman que el cuento de las brevas era conocido y estaba difundido en lenguas europeas, muy próximo a la versión árabe, desde mediado el s. XVI o, según se infiere de las palabras impresas en el *éxPLICIT* de la obra teatral, incluso antes. Estas tempranas versiones muestran que, en sus primeros estadios de vida, la carta que informa del número de higos enviados como regalo no aparecía. Es, pues, un añadido posterior que nos permite conocer la evolución del cuento. Por su parte, la facecia atribuida a Poggio Bracciolini en 1510 supone, de momento, el primer testimonio escrito de la variante que recoge el catálogo ATU.

La existencia de la segunda rama o variante del cuento en España, en concreto en los Siglos de Oro, denotaría una previa dispersión y asimilación del relato de las brevas en la tradición española, suficientemente amplias como para que derivara de él esa nueva variante.

En los siglos XVIII-XIX, el cuento es otra prueba más de las estrechas relaciones entre las colecciones francesas y las españolas, que beben asiduamente de las primeras e introducen, de este modo, relatos nuevos en nuestra literatura. En el caso del que nos ocupa, Calzada, Pérez Zaragoza Godínez y Boira recuperan siglos más tarde la tradición con la que el relato iniciaba su andadura en tierras ibéricas.

Obras citadas

- Agúndez García, José Luis comp. *Cuentos populares sevillanos (en la tradición oral y en la literatura)*. Sevilla: Fundación Machado, 1999. 2 tomos.
- Almanach des muses pour 1811*. Paris: Chez F. Louis Libraire, s. d.
- Amores García, Montserrat. *Catálogo de cuentos folclóricos reelaborados por escritores del siglo XIX*. Madrid: CSIC, 1997.
- Basset, René. *Mille et un contes, récits et légendes arabes*. Paris: Maisonneuve, 1924-1927. 3 tomos.
- Boira, Rafael. *El libro de los cuentos, colección completa de anécdotas, cuentos, gracias, chistes, chascarrillos, dichos agudos, réplicas ingeniosas, pensamientos profundos, sentencias, máximas, sales cómicas, retruécanos, equívocos, símiles, adivinanzas, bolas, sandeces y exageraciones. Almacén de gracias y chistes. Obra capaz de hacer reír a una estatua de piedra, escrita al alcance de todas las inteligencias y dispuesta para satisfacer todos los gustos. Recapitulación de todas las florestas, de todos los libros de cuentos españoles, y de una gran parte de los extranjeros*. Madrid: Imprenta de Miguel Arcas y Sánchez (Biblioteca de la Risa por una Sociedad de Buen Humor), 1862 [1a ed. 1959]. 3 tomos.
- Caballero, Fernán. “Las noches de invierno en las gañanías.” En *El refranero del pueblo y poesías populares*. Madrid: Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1912. 2 tomos. Tomo 2. 47-142.
- Calzada, Bernardo M^a de. *La Nueva floresta ó colección de chistes, agudezas, pasages graciosos, chanzas ligeras y singulares rasgos históricos, para recreo del espíritu y adorno del entendimiento. Sacados de varios autores e idiomas*. Madrid: Imprenta de González, 1790.
- Chevalier, Maxime comp. *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*. Madrid: Gredos, 1975.
- . *Cuentos folklóricos en la España del Siglo de Oro*. Barcelona: Crítica, 1983.
- . “Cuentos folklóricos en la *Vida de Pedro Saputo*.” *Cuadernos de estudios borjanos* 15-16 (1985): 131-136.
- Coppola, Leonardo. “Truchado y *Le piacevoli notti*: la naturalización hispánica de un texto *ad usum nationis*.” *Artifara* 17 (2017): 99-114.
- Correas, Gonzalo. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Madrid: Jaime Ratés, 1906 [1a ed. 1627].
- C. S. des R. *Petit dictionnaire historique et chronologique d'éducation: ou recueil alphabétique des traits d'histoire ancienne et moderne, les plus propres à former le coeur et l'esprit de la jeunesse*. Paris: Ledentu, 1819.
- Couret de Villeneuve, Louis-Pierre. *Le nouvel Éraste, ou les délassemens instructifs de l'enfance et de la jeunesse. Recueil contenant des Préceptes, des Maximes, des Histoires, des Contes, des Fables, des Narrations, des Traits saillans, des Pensées sublimes on ingénieuses, des Bons mots, etc, en vers et en prose, pour servir de lectures du matin aux Enfants et aux Jeunes personnes des deux sexes, propres à leur inspirer l'amour de la vertu et le goût de leurs devoirs*. Paris: J. Gratiot, 1799.
- Cuartero, María Pilar y Chevalier, Maxime ed., prólogo y notas a Melchor de Santa Cruz. *Floresta española*. Barcelona: Crítica, 1997.
- Diario de Burgos: de avisos y noticias*. Burgos: Año LXXXII, núm. 25300 (13/03/1973):

- http://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1000458864&idImagen=1003403126&idBusqueda=425058&posicion=26&presentacion=pagina (consultado 12/05/2018).
- Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*. Córdoba: Año XVIII, núm. 4947 (19/01/1867):
http://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=4050173&idImagen=40327455&idBusqueda=425063&posicion=2&presentacion=pagina (consultado 12/05/2018).
- Don Crispín: semanario satírico, incoloro e inodoro*. Murcia: Época 2, núm. 220 (05/07/1936):
http://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1000081546&idImagen=1000507667&idBusqueda=426249&posicion=6&presentacion=pagina (consultado 12/05/2018).
- Dumas, Alexandre. *Le grand dictionnaire de cuisine*. Paris: Alphonse Lemerre, 1873.
- El amigo*. Madrid: Año II, núm. 46 (05/01/1879):
http://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=2182735&idImagen=20984145&idBusqueda=424983&posicion=2&presentacion=pagina (consultado 12/05/2018).
- El Debate*. Madrid: Año XII, núm. 4111 (19/09/1922):
http://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=2283656&idImagen=21493519&idBusqueda=426145&posicion=3&presentacion=pagina (consultado 12/05/2018).
- El magisterio balear: periódico de primera enseñanza*. Palma de Mallorca: Año XXXIII, núm. 1 (07/01/1905):
http://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=1229&anyo=1905 (consultado 12/05/2018).
- Encyclopédiana: recueil d'anecdotes anciennes, modernes et contemporaines tiré: 1° de tous les recueils de ce genre publiés jusqu'à ce jour; 2° de tous les livres rares et curieux touchant les moeurs et les usages des peuples, ou la vie des hommes illustres; 3° des relations de voyages et des mémoires historiques; 4° des ouvrages des grands écrivains; 5° de manuscrits inédits, etc. etc.; pensées maximes, sentences [...]*. Paris: Jules Laisné, 1842 [1a ed. 1791].
- Esopo. *La Vida y fabulas de Esopo. A las quales se añadieron algunas muy graciosas de Auieno, y de otros fabios fabuladores*. En la Oficina Plantiniana, 1607.
- . *Fábulas de Esopo, filósofo moral, y de otros famosos autores. Arregladas á la última ortografía de la Academia, mejoradas y añadidas en esta nueva edición*. Barcelona: Don Juan Francisco Piferrer, 1845.
- Farce nouvelle tres bonne et fort joyeuse de Guillaume qui mangea les figues du curé a quatre personnages, c'est assavoir le curé, Guillaume, le voysin et sa femme*. Lyon: Maison de feu Barnabé Chaussard, [1550]. En Viollet le Duce ed. *Ancien théâtre françois ou collection des ouvrages dramatiques les plus remarquables depuis les mystères jusqu'à Corneille*. Paris: Jannet, 1854-1857. 10 tomos. Tomo 1. 328-350.
- Foz, Braulio. *Vida de Pedro Saputo*. Francisco Ynduráin y Domingo Ynduráin eds. Madrid: Cátedra, 1986.
- Fradejas Lebrero, José y Agúndez García, José Luis. "Tradición oral y literatura (V). Cuentecillos de Fernán Caballero en Rafael Boira," *Revista de Folklore* 304 (2006): 120-131.
- Garnier, Charles-Georges-Thomas y Beau cousin, Christophe-Jean-François eds. *Ana, ou Collection de bons mots, contes, pensées détachées, traits d'histoire et*

- anecdotes des hommes célèbres, depuis la renaissance des lettres jusqu'à nos jours; suivis d'un choix de propos joyeux, mots plaisants et contes à rire.* Paris: Chez Visse, 1789-1799. 10 tomos.
- Gayot de Pitaval, François. *L'art d'orner l'esprit en l'amusant ou Nouveau choix de traits vifs, saillans et légers, foit en vers, foit en prose, & de morceaux d'Histoires singulieres. Dedié à Monseigneur Le Blanc, Ministre de Guerre.* Paris: Chez Briasson, 1738. 2 tomos.
- Granja, Fernando de. "Tres cuentos españoles de origen árabe." *Al-Andalus* 33.1 (1968): 123-141.
- Grimm, Jacob y Grimm, Wilhelm. *Kinder- und Hausmärchen.* Berlin: 1812-1857. M^a Antonia Seijo Castroviejo trad. esp. *Cuentos de niños y del hogar.* Madrid: Ediciones Generales Anaya, 1986. 3 tomos.
- Guérard, Edmond. *Dictionnaire encyclopédique d'anecdotes modernes, anciennes, françaises et étrangères.* Paris: F. Didot Frères, Fils et Compagnie, 1872. 2 tomos.
- Ibn 'Āṣim, Abū Bakr. 'Afif 'Abd al-Raḥmān ed. *Ḥadā'iq al-azāhir.* Beirut: Dār al-Masīra, 1987.
- La Voye, Marin J. George de. *Nouvelles récréations françaises, petit cours d'études familières, utiles et amusantes, encadré partout de proverbes et d'apophthegmes. Recueil, soigneusement compilé pour les jeunes gens des deux sexes.* Londres: A. H. Baily & Compagnie, Éditeurs, 1844.
- L'Enfant, Jacques trad. *Poggiana, ou la vie, le caractère, les sentences et les bons mots de Pogge Florentin, avec son Histoire de la République de Florence et un supplément de diverses pièces importantes.* Amsterdam: P. Humbert, 1720. 2 tomos.
- Letouzey, Yvonne. *Le Jardin des plantes à la croisée des chemins avec André Thouin (1747-1824).* Paris: Éditions du Muséum, 1989.
- Lope de Vega. *El nuevo mundo descubierto por Cristoval Colon.* Jean Lemartinel y Charles Minguet eds. Lille: Presses Universitaires, 1980.
- López Bernal, Desirée. *Los Ḥadā'iq al-azāhir de Abū Bakr ibn 'Āṣim al-Garnāfī. Traducción y estudio de una obra de adab de la Granada nazarí.* Granada: Universidad de Granada, 2016. Tesis doctoral. 2 vols.
- . "Los cuentos de Ibn 'Asim (m. 1426): precedentes en la península ibérica de relatos españoles y del folklore universal en el s. XV." *Hispanic Review* 85.4 (2017): 419-440.
- . "Nuevas versiones literarias de los cuentos tipo ATU 1848 y ATU 1848A en la Península ibérica." *Oceánide* 10 (2018) (sin paginación): artículo 4, 12 págs.
- Marzolph, Ulrich; van Leeuwen, Richard y Wassouf, Hasan eds. *The Arabian Nights Encyclopedia.* Santa Barbara, CA: ABC-CLIO, 2004. 2 vols.
- Mil y una noches.* Salvador Peña Martín estudio previo, trad. y notas. Madrid: Verbum, 2016. 4 tomos.
- Normandiana, ou anecdotes, traits caractéristiques, bons mots, réparties ingénieuses et naïves des habitans de la Normandie, suivi du catéchisme des Normands.* Paris: Vauquelin, 1817.
- Pérez Zaragoza Godínez, Agustín. *El remedio de la melancolía. La floresta del año de 1821, o coleccion de recreaciones jocosas e instructivas: anécdotas, apotegmas, dichos notables, agudezas, aventuras, sentencias, sucesos raros y desconocidos, ejemplos memorables, chanzas ligeras, singulares rasgos históricos, juegos de sutileza y baraja, problemas de aritmética, geometría y física, los más fáciles, agradables e interesantes.* Madrid: Imprenta de Álvarez, 1821. 4 tomos.

- Pinedo, Luis de. *Liber facetiarum et similitudinum Ludovici de Pinedo et amicorum*. Antonio Paz y Meliá ed. *Libro de chistes*. En *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*. Madrid: Atlas, 1964 [1a ed. 1890] (Colección *Biblioteca de autores españoles*). Tomo 176. 97-118.
- Pirovano, Donato. “Una storia editoriale cinquecentesca: *Le piacevoli notti* di Giovan Francesco Straparola.” *Giornale Storico della Letteratura Italiana* 580 (2000): 540-569.
- . “Per l’edizione de *Le piacevoli notti* di Giovan Francesco Straparola.” *Filologia e critica* 1 (2001): 60-93.
- Rochefort, Jean de. *Le Passetemps agréable ou nouveau choix de bons-mots, de pensées ingénieuses, de rencontres plaisantes, dont une partie n’avoit point encore été mise au jour [...]*. Rotterdam: Jean Hofhout, 1711 [1a ed. 1709].
- Roger, Jacques. *Buffon: Un philosophe au Jardin du Roi*. Paris: Fayard, 1989.
- Rua, Giuseppe. “Intorno alle ‘Piacevoli notti’ dello Straparola (Parte I).” *Giornale Storico della Letteratura Italiana* 15 (1890a): 111-151.
- . “Intorno alle ‘Piacevoli notti’ dello Straparola (continuazione e fine).” *Giornale Storico della Letteratura Italiana* 16 (1890b): 218-283.
- . *Tra antiche fiabe e novelle: I. Le piacevoli notti di messer Gian Francesco Straparola. Ricerche*. Roma: Loescher, 1898.
- Salazar, Ambrosio de. *Espejo general de la gramática*. Rouen: Chez Louys Loudet, 1627 [1a ed. 1614].
- Shamy, Hasan M. El. *Types of the Folktale in the Arab World: A Demographically Oriented Tale-Type Index*, Bloomington, IN: Indiana University Press, 2004.
- Straparola, Giovan Francesco. *Le piacevoli notti*. Donato Pirovano ed. Roma: Salerno Editrice, 2000. 2 tomos.
- . *Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes*. Francisco Truchado trad. esp.; Leonardo Coppola ed. Madrid: Sial, 2016.
- Thompson, Stith. *Motif-Index of Folk-Literature: A Classification of Narrative Elements in Folk-Tales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-books, and Local Legends*. Bloomington: Indiana University, 1966 [1a ed. 1932-1936]. 6 vols.
- Uther, Hans-Jörg. *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson*. Helsinki: Suomalainen Tiedekatemia-Academia Scientiarum Fennica, 2004. 3 vols.
- Wesselski, Albert. *Der Hodscha Nasreddin*. Weimar: Alexander Duncker, 1911. 2 vols.